



Colaborando con Dios

por ANDRES SABELLA

Ahora que termina el año escolar, que se escuchan alegrías y desalentos, conviene que pensemos, un instante, en el valor del estudio, como herramienta; que meditemos en su valor, puesto que alcanza a todas las edades y obliga a que le dediquemos la más firme de nuestras atenciones.

No queremos predicar, ¡lejos de nosotros la prédica! Queremos invitar a los que estudian, a que estudien más todavía, sin desmayos ni flaquezas; y a los que no estudian, a que salten sobre su coccia, para entonarse en nuevas luces. En el tiempo que vivimos, desprestigiar el estudio, es condenarse a sí mismo a la mediocridad, es decretarse uno mismo el rebajamiento de su persona.

Catón, el austero Censor romano, era un hombre de ojos enrojecidos por el desvelo de los estudios. Por esta razón, fue capaz de sentenciar que el estudio se apoya en raíces amargas, pero que de ellas salen los dulcísimos frutos. Esta amargura se llama voluntad de ensancharse por dentro; es gula por llenarse de ideas para, luego, florecer en mercado de nuestros semejantes.

¿Para qué se estudia?

Para "desahucarnos" nos decía Abuelita Delfina, agregando, convencida que echaba fuego en nuestras sienes:

— Entre rebuscar y cantar, tú debes elegir...

No aprendimos a cantar, lindamente. Pero, tampoco, rebuscamos bien. Montagne, padre del ensayo, ese género ardiente en que la sabiduría se confunde con la poesía, aclaró que el estudio debe trazar sólo un camino: el que nos conduzca a ser útiles, siendo mejores y sapientes. ¡Difícilísima tarea! Pero, no imposible de intentar.

Siendo el estudio una tan preciosa herramienta, ¿cómo emplearla cumplidamente, fecundamente? ¿Cómo estudiar? Hemos planteado que convendría enseñar a estudiar, antes que obligar a estudiar. La mayoría de nuestros alumnos ignoran cómo sacarle provecho a este esfuerzo y tal ignorancia los desorienta, los apoca, los entrega, alados de pies y manos, a la flojera.

Saber estudiar gana la mitad de la partida.

El profesor Pedro Aranda Azudillo, consciente de esta mancuada de la educación, ha tomado el toro por las astas, redactando no recetas pedagógicas, pero sí hábiles y atinadas sugerencias para "Estudiar con otros ojos": con los ojos del que no "se mata" para una decena más o menos, de las notas, sino que para henchirse de posibilidades creadoras. Aranda, en su libro "Estudiar con otros ojos", empleando un lenguaje coloquial, directo y familiar, invita, por variados aspec-

659487

OPAGASTA. CACAHUA, 23-XII-74 P.3
UCA, 23-XII-74 P.3

Colaborando con Dios [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Colaborando con Dios [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile